

Influence Ministries

EL FIN DE MI

LECCIÓN 2

TITULO: BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.

En el Sermón del Monte, Jesús continúa tomando lo que creíamos saber sobre la felicidad, y lo invierte.

La segunda bienaventuranza dice así: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados".

Bienaventurados los que lloran; ¿No es otra forma de decir: "Dichosos los tristes"? No parece tener mucho sentido porque, desde nuestra perspectiva, la felicidad viene de nuestros sueños hechos realidad. Creemos que seremos felices cuando todo en la vida va bien y consigamos todo lo que queremos.

Si las Bienaventuranzas se escribieran para describir cómo nos sentimos acerca de las bendiciones desde la perspectiva cultural, sería más o menos así: "Bienaventurado eres cuando todo sale bien". O tal vez, " Bienaventurado eres cuando todos tus sueños se hagan realidad".

Cuando leemos "Bienaventurados los que lloran", hay una tendencia a entrecerrar los ojos para que podamos descartarlo como lenguaje poético.

Pero la poesía se desmorona cuando empiezas a dar algunos detalles. Entonces, en lugar de decir: "Bienaventurados los que lloran", ¿qué pasaría si dijeras?

"Bienaventurada la joven viuda que cría a cuatro niños pequeños".

"Bienaventurada la persona que pierde su trabajo".

"Bienaventurado el alcohólico en recuperación al que no le queda nada".

"Bienaventurada la mujer cuyo marido la deja por otra."

Entonces no parece tener mucho sentido.

Jesús promete que hay una bendición para nosotros en esos momentos en que la vida simplemente se desmorona, momentos de angustia, momentos de pérdida, esos momentos de profunda decepción, los momentos en que sientes que has llegado al final de ti mismo.

La palabra que Jesús usa para "llorar" es la palabra más fuerte para el duelo en el idioma griego.

Un comentarista, William Barkley, dice que el luto del que habla Jesús no es solo el dolor que trae dolor al corazón, sino que es un dolor que trae lágrimas incontenibles a los ojos.

Entonces, es sorprendente que el sufrimiento nos dé lugar a conocer el gozo, que en el sufrimiento podamos llegar a una comprensión más profunda de la presencia de Dios y Su paz. Podemos encontrar una bendición. Por lo general, no podemos conocer esa bendición sin llorar y sin lamentarnos. Hay una bendición que viene cuando la vida se pone difícil.

En el Antiguo Testamento hay un ejemplo de la bendición que viene con el luto. Lo encontramos en la vida de Job. Satanás esperaba que Job llegara al final de sí mismo y también al final de su fe, pero eso no fue lo que sucedió. Cuando nos encontramos con Job, él está viviendo una buena vida. Es rico, está felizmente casado, todo parece irle bien. Tiene 7 hijos, 3 hijas, 7000 ovejas, 3000 camellos, 500 yuntas de bueyes, 500 asnos, sin mencionar un pequeño ejército de sirvientes y la vida es buena. Pero entonces, la vida comienza a desmoronarse.

Influence Ministries

Job comienza a experimentar algo de sufrimiento. Su vida de ensueño llega a su fin. Y pierde, literalmente, todo. Un fuerte viento derriba su casa y mata a sus hijos. Pero eso es solo el comienzo.

En el segundo capítulo de Job, perdió la salud. Estaba infestado de llagas, literalmente, en cada centímetro de su cuerpo. Perdió todo su ganado, su riqueza, y Satanás estaba apostando al hecho de que, así como Job lo perdía todo, él también perdería su fe en Dios.

Incluso la esposa de Job le dijo: “Maldice a Dios y muere”. Porque ¿de qué sirve Dios si la vida no sale como tú quieres? Pero resulta que Job experimentó la bendición. Conocía a Dios de una manera que nunca antes había conocido a Dios. Job dijo que, en medio de toda su pérdida, le dijo a Dios: “Mis oídos han oído hablar de ti antes, pero ahora mis ojos te han visto”.

Y esto es lo que encontramos. En nuestro sufrimiento, el profundo vacío que solía llenarse con lo que sea que perdimos, pueden ser cosas, un trabajo o una relación, ninguna de esas cosas son malas, pero cuando esas cosas desaparecen, deja esta hueco doloroso. Y Dios está allí para llenarlo consigo mismo.

Entonces, cuando sufrimos, lloramos. Cuando lloramos, somos consolados por la presencia de Dios. **BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.**

Por supuesto, hacemos todo lo posible para evitar el sufrimiento. Por supuesto, queremos mantenernos alejados de cualquier tipo de dificultad o decepción personal, pero inevitablemente vamos a experimentar nuestra parte.

Cuando lo experimentamos, tendemos a querer alejarnos del duelo. Entonces, cuando nos encontramos de luto, hacemos todo lo que está a nuestro alcance para que desaparezca. Nos anestesiarnos con el entretenimiento. Medicamos el dolor con la bebida, las compras, el trabajo o la fiesta. Puede que tengamos que sufrir, pero nadie nos va a hacer llorar. Entonces, tratamos de cambiar nuestros esfuerzos, simplemente 'superándolo'. Queremos superarlo. Queremos esquivarlo. Solo queremos dejar atrás el corazón roto, la relación destrozada, el arrepentimiento debilitante de una decisión desastrosa o las opciones imposibles de una enfermedad grave.

Vivir negando y culpando a los demás o disfrutando de la culpa no es forma de vivir. En cambio, cuando nos volvemos a Dios, encontramos una bendición en esos momentos difíciles.

Entonces, al final de ti mismo, tienes la oportunidad de experimentar la presencia de Dios de una manera que nunca antes la habías experimentado.